

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas. Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas. Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja. Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

El honor sobre todo.

En un periódico católico muy serio y muy bien informado se ha dado a la publicidad una noticia sensacional y en la que no obstante las grandes reservas que en ella se observan, muy bien pudieran conocerse el personaje autor de la hazaña y el país de su procedencia.

Parece ser, según el periódico de referencia, que cuando los alemanes, en su avance impetuoso, llegaron a las puertas de París, poniendo al Gobierno francés en el aprieto de tener que abandonar la capital de su nación, el Presidente de la República, bien por evitar a Francia una catástrofe, bien por salvar a la República o por las dos cosas a la vez, intentó ajustar la paz con los invasores; pero, no queriéndolo hacer directamente, se le ocurrió comisionar al Embajador de una nación neutral para que diera los primeros pasos a fin de entablar negociaciones que dieran por resultado la paz. El Embajador elegido y a quien se dió prueba de tanta estimación y confianza, en lugar de cumplir tan honrosa y humanitaria misión y hacer cuanto se le ocurriera por salvar a una gran nación de los horrores espantosos de una guerra de tan colosales proporciones como la que en la actualidad anega en sangre las fuerzas, las riquezas y el poderío de los pueblos más grandes de Europa, se fué con el cuento al representante diplomático de Inglaterra, quien, a su vez, trasmitió a su Gobierno novedad tan transcendental; entonces fué cuando Inglaterra obligó a Francia y Rusia a contraer el compromiso de no emprender negociaciones de paz sin el consentimiento de las tres naciones. Como era neutral, Poincaré se quejó al Gabinete del país neutral de la conducta poco correcta de su Embajador en París, y a los pocos días era dimitido y reemplazado por otro.

Tales, poco más o menos, la referencia de este hecho dado en el periódico citado; pero como da la coincidencia de haber sido substituido nuestro Embajador en París precisamente en los días en que los teutones se aproximaron a la capital francesa, sin que hasta la fecha sepamos las razones en que se fundara nuestro Gobierno para tomar medida de tan capital importancia en circunstancias tan críticas, a cualquiera se le ocurre preguntar ¿sería nuestro representante diplomático el Embajador de la nación neutral a quien Poincaré eligió para comisión tan trascendental y delicada?

Si así fuera, si el Ministro español fué el traidor que, abusando de la confianza que en él depositaron, tal vez fiados en la caballeridad e hidalguía legendarias en nosotros, reveló secretos de ese género, impidiendo la paz entre Francia y Alemania y quien sabe si la paz del mun-

do, la destitución fué poca cosa; a estas horas debía haber sido residenciado y sometido a los fallos de un severo tribunal que, a la vez de imponerle un castigo proporcionado al crimen horrendo de impedir una paz necesaria y justa, hubiera salido a la defensa de nuestra hidalguía hollada y mancillada, dando a la vez satisfacción cumplida a la nación que en tan malas manos puso su tranquilidad y reposo.

Si todo eso fuera cierto, ese Embajador no es español, ni debe ostentar ciudadanía española; no le queremos; es indigno de pisar nuestra tierra y de hablar nuestro idioma; y ya que al parecer no se tomaron con él medidas enérgicas, cual corresponde al delito y al decoro de España, impídasele que vuelva a ver el cielo de la Patria; en Inglaterra, a quien tanto, al parecer, estima, encontrará lo que aquí debemos negarle; es digno de que Cartago le cobije y le haga suyo; nuestra seriedad, nuestra nobleza, nuestro pundonor y la lealtad que sabemos guardar al que a nosotros se confía, son incompatibles con el soplón y con quien no se asustó ante la sangre que habría de correr por causa suya; fuera de aquí hombre semejante; exhonéresele de todo cuanto tenga de español, y no permitamos que lleve nuestro nombre; en Inglaterra podrá vivir a sus anchas, sin encontrar obstáculos a sus feas mañas; en España hasta las piedras se levantarían contra el que vende a un amigo y con doble razón si está sometido a la desgracia; aquí estaremos llenos de defectos, pero, gracias a Dios, aún rendimos culto al honor y a la propia dignidad.

Chirigotas.

Ya las existencias se van acabando, lo desmiente Dato y en Gobernación; patatas y carne están por las nubes; y en tal situación «Comen los Consejos de Administración.»

Tumultos y voces hay en las ciudades, el pan en el aire, baja en la Nación, y entre tanto gritan algunos lagartos que están ya muy hartos; y en tal situación «Comen los Consejos de Administración.»

La guerra prosigue lanzando mil bombas que hieren y matan sin contemplación, todos se sublevarán y aclaman a Dato

pa mí que pal gato; y en tal situación «Comen los Consejos de Administración.»

TENAVINA.

¡SEAMOS PATRIOTAS!

No otra cosa me ha impulsado a esculpir en el papel estas ideas—al grabarlas según bullen en mi interior a buen seguro lo rasgaran—que la indignación más bien que lástima causada en el corazón de todo buen ciudadano al ver y oír frases de espíritus bajos, viles y ruines, que son capaces de renegar hasta de su padre, cuando de la madre Patria reniegan; a quienes nada importa la frase de «basta llevar capa española para ser valiente» de un famoso escritor del otro lado del Pirineo, y para quienes pasaron los tiempos de ser patriota por el hecho de ser españoles.

Bien se puede apreciar por la experiencia, que cuando el ideal del espíritu sube el ideal de la materia baja, y cuando el ideal de la materia sube el del espíritu baja, y tanto en estos decantados tiempos de civilización ha bajado el ideal del espíritu y tanto ha subido el ideal de la materia, que son locos de atar aquellos que, guiados por nobilísima pasión de recuperar perdidos laureles, de hacer suma mayor de grandes hechos, de restaurar instituciones que hicieron a nuestra Patria el pueblo más culto y emprendedor de la Historia, por ella se sacrifican hasta el heroísmo, rayan en lo imposible. ¡Pobrecillos y miserables espíritus! No tienen amores, ni poseen recuerdos. Para ellos nada puede haber sublime. Si, apegados a los placeres de la carne, que son de la tierra, les cuesta tanto trabajo levantar la mirada al cielo, que no saben elevar su empobrecida mente y grosera imaginación a través de las nubes que circundan el ancho firmamento, por encima de las estrellas hasta el asiento del Criador Universal que premia y castiga, ¿cómo podrán formarse idea del entusiasmo férvido y despegado de todo humano interés que brota de un pecho encendido en amor de la Patria, cual la lava del fondo abrasado de un volcán?

¿Qué amor puede anidar en los pechos de aquellos que, considerando a la Patria como una palabra vacía de sentido, vilipendian su honra? O son necios o a tanto llega su egoísmo que no tengan cariño a aquellos padres que les sacaron del desierto incommensurable de la nada, a la escena variada del ser; que les regalaban con sus tiernas caricias y delicados deijos; que les meclan en su cuna, ora con cánticos de amor, ora con súplicas fervorosas para que, en las horas de su sueño angelical, el espectro pavoroso de la muerte se retirara con su insaciable guadaña a segar otras vidas; que en su infancia les guiaron por el camino del bien, por ser el del honor; a aquellos seres que en sus horas solitarias recreaban su tierna imaginación; a aquellos seres inanimados, pero tan expresivos, como su hogar, el pueblo, sus bellos contornos y hermosos paisajes, la alegría, vidas que respiraban haciéndoles partícipes de su misma vida y alborozo; la Iglesia, ya magnífica y suntuosa, ya humilde, del lugar, en la que desde pequeños principiaron a sentir los elevados insjuntos de la religión y de la piedad, donde aprendieron a ser firmes en la inocencia de la niñez y a resistir con tenaz porfía los rudos ataques de la seductora pasión; finalmente, a aquel Campo Santo solitario, donde yacen las frías cenizas de sus más caros amores, bajo la josa glacial de extraño olvido. Y si no tienen cariño a la Patria ¿cómo darán culto a estos amores que el nombre de patria resume?

Espíritus ridículos que no reconociendo a la madre Patria, negándola su cariño, no tienen recuerdos gloriosos, ni piensan en sus heroicas tradiciones «que son el nervio del renacimiento de los pueblos.» Clase de hombres, cobardes generalmente, e ignorantes que no procuran penetrar en el destino de las naciones; que, despreciando las tradiciones del pueblo español, no hacen caso maldito de las prodigiosas hazañas que se registran en las páginas de nuestra nunca bien ponderada historia; que no quieren ser dignos descendientes de aquella fuerte raza que resistió por tantos años el empuje de las águilas del inmenso poderío romano, que arrojó, conquistando el territorio palmo a palmo, a las hordas feroces del otro lado del borrascoso Estrecho, en un combate colosal de siete centurias, el más grande y porfiado que las edades estupefactas presenciaron; que, representada en un puñado de arrojados patriotas, poniendo por encima del astil de la bandera nacional la cruz de la Redención, surca los mares, descubre islas desconocidas, encuentra nuevos países, civiliza los desgraciados habitantes de las selvas, halla ricos tesoros de oro y plata, salvando cordilleras y valles, lagos pantanosos y caudalosos ríos, y lo que es más difícil aún, venciendo resistencias morales, el apocamiento de los unos y la envidia de los otros, trae, arrojada por el murmullo suave de las olas, conquistado un nuevo mundo; que en su siglo de oro, es la nación más grande que hasta ahora han contemplado los siglos, casi menos por sus conquistas que por su adelanto portentoso en artes y ciencias; que decae de su poderío, sin dejar las armas de la mano, y ya, al parecer, postrada, se levanta airada contra el Coloso y le tumba; que resiste con tan tenaz porfía al liberalismo, como a la invasión musulmana, durante un siglo de lucha desigual, en el que unos miles de españoles, casi desarmados, pero con mucho amor a la idea de grandeza, presentan batallas y derrotan a ejércitos numerosos provistos de buenas defensas materiales, pero de menos entusiasmo por tener más bajo ideal; y, finalmente, que está dispuesta hoy día a presentar batalla campal a la revolución, al parecer triunfante, y dar al traste con sus satánicos proyectos de destrucción y exterminio, para sepultarla con indómito furor en el triste olvido de los tiempos.

Si, nobles españoles, los descendientes pundorosos de la vieja pero legítima raza de héroes, están dispuestos a no cejar en su saludable empeño y le sostendrán, si es preciso, con la fuerza como lo ha demostrado el siglo que pasó envuelto en sangre generosa, hasta que venza o quede un suspiro en sus pechos valerosos. ¡Seamos patriotas! Combatamos al indiferente con entereza, si no queremos tener un oculto enemigo; al tímido con resolución; al enemigo, con arrojo; desenmascaremos a hombres y animémoslos todos los buenos con la esperanza, preparémoslos con la resolución y lograremos probar que no ha muerto la España que resiste a las legiones romanas, la España que pelea sin descanso hasta arrojar al muslín, la España que descubre, civiliza y conquista el Nuevo Mundo, la que ha sido grande y derribó al tirano, la que dará el golpe de muerte a todas las sectas perniciosas comprendidas en los modernos Gobiernos y que viven en el corazón robusto del país que principia a removerse; hijos de los héroes de San Quintín y Trafalgar, conseguiremos demostrar a los antipatriotas que hay patriotas dispuestos a sacrificarse en aras de la Patria, y que, si sucumben, saben morir como los intrépidos polacos y denodados vendeanos, con el nombre de Patria en los labios y Dios en el corazón.—A. DE TOLEDO.—Madrid, III, 1915.

El cornetín de órdenes.

La grandeza no se mide por metros ni se pesa por toneladas. Es hija del corazón, y el corazón no se tasa ni puede medirse.

Hacían corro en la plaza del pueblo, llena de árboles y gente pueblerina, que a los acordes de una artística y formidable banda danzaba en honor y gloria del Santo Patrón, cuatro mozalbetes de señorial mirada, constituidos en cabeza de una conspiración contra el escándalo de los tiranelos españoles, que por entonces asolaban los sentimientos patrios, devastando a la vez la cosa pública.

A pesar de los años juveniles, del clamoreo incesante de las niñas de ojos grandes como el misterio, que les requerían para una vuelta no más, siguieron impertérritos en su labor, causando el asombro entre sus convecinos, de los cuales algunos calificaban el hecho de *puritanismo*, quienes de *indolencia culpable*, los más de *chifladura*.

—Tardar más tiempo, negando el auxilio que de nosotros esperan aquellos nuestros jefes, a quienes prometimos seguir, sería de cobardes. Así, que no veo otra solución, que huir esta misma noche del pueblo y salir a campo traviesa en dirección de Luco de Giloca.

—¿Estás seguro que Luco es el designado para la concentración?

—Segurísimo. Mira, una carta de Luis Sanz, que me escribe desde el Seminario de Sigüenza: «Cuando llegue a sus manos la presente epístola habremos ya victoreado a nuestro Rey en Luco de Giloca.»

—¿Y la firman?

—Los hermanos Calvo D. Pedro y D. Joaquín, y Luisito.

—Perfectamente; el tiempo es oro y no conviene desperdiciarlo. Esta misma noche nos reuniremos los cuatro a las once en punto en el Carrascal.

—¿Y yo?, interrumpió un chicuelo que había rondado el Castillo y escuchado atentamente la trama.

—¿Qué dices?

—Que somos cinco los que iremos al Carrascal, y después a Luco.

—Ea, a dar unas vueltecitas, conviene disimular, porque la gente nos mira con insistencia....

—Bien, pero este chiquillo.... agregó un interlocutor.

—No hagáis caso, *cosas de chicos*.

—Pero que todo lo cuentan....

—Descuidad, soy mudo desde este momento. Adiós.

Es una noche lóbrega, de horrible huracán que azota bárbaramente el rostro de dos viandantes de porte juvenil.

—Cómo esperará, Jaime, la novia tu entrevista cotidiana.

—No lo creas, la dije en el baile que estaba rendido y que me dispensara, pero que no podía ser....

—Anda, morena, también esas han sido mis excusas.

—Total, chico, que estarán durmiendo a pierna suelta, en tanto que nosotros, luchando con el vendabal, cruzamos estas veredas y vericuetos.

—Deseando estoy de entrar ya en fuego, así que no siento las molestias de este viaje nocturno.

—Como yo, exactamente lo mismo.

—¿Ricardo, Jaime?

—¿Quién va?

—¡Viva el Rey!

¡Viva! Gracias a Dios que estamos en el Carrascal. ¡Qué noche!

—Eso para que vayamos haciendo boca. Una cosa así debe ser la vida de campaña.

—Calla, siento pasos, alguien se acerca.

—¿Ricardo?

—¿Manuel?

—Presente. Perdonad mi tardanza, pero en el recodo del camino de Burbáquena me extravié; he recorrido a campo traviesa más de cuatro kilómetros hasta dar con la Cruz de Hierro.

—Nosotros, llegamos en este momento.

—¿Triste la luna se esconde,

el viento furioso brama,

protestando de los males

que afligen a nuestra Patria....

El silencio que precedió a la coplilla se impuso de nuevo para escuchar otra vez al que cantaba.

*«No te aflijas, Patria mía,
de todos esos tus males
te librará Periquillo
persiguiendo a liberales.»*

—Por aquí debe ser, se dijo el cantor, donde convienieron reunirse. Si los encuentro, iré en su compañía, sinó solito, y no de Dios.

No se expresó tan bajo que dejaran de oírle los héroes del Carrascal.

—Acércate, muchacho, estamos aquí. Ya que te has empeñado, vendrás con nosotros.

—¡Que si me he empeñado...! A pesar de que se torcía la marcha de mis combinaciones.

—Cuenta, cuenta, dijeron los cuatro a la vez.

—El chicuelo, después de limpiarse el sudor que bañaba sus mejillas por la caminata a paso ligero, continuó.

Quando me aparté de vosotros me fuí a la Iglesia para encomendar el asunto a San Antonio. Luego a casita. Cogí mi guitarrico, le volví a dejar y con las manos sobre mis rodillas, mirando al cielo en actitud suplicante, barajé una porción de juguetes para hacer la última escapándome a las filas carlistas. Por fin, dí con la que me ha facilitado la fuga.

Después de cenar, que lo hicimos en casa más tarde que de costumbre a causa de la romería a la Ermita del Santo Patrón, pretexté una indisposición; salté al corral, salté por las bardas y a carrera tendida llegué a la Cruz de Hierro, y aquí me tenéis dispuesto a continuar el viaje hasta Luco.

Rieron todos las extratagemas, y luego que descansaron un tanto, emprendieron la marcha hasta el día siguiente, que se incorporaron al ejército de concentración.

Un toque de clarín, llamada y tropa, pone en movimiento la guarnición, que descansa rendida después de una marcha de treinta y seis horas.

Los jefes, sorprendidos por el aviso inesperado, se ponen al frente de sus tropas, y el intento de sorpresa del General isabelino fracasó por completo.

¿Quién ordenó el toque de atención?

Se conoció después. Periquillo, conocedor de las intenciones de algunos desleales, pasó las avanzadas, constituyéndose vigía de la suerte de los compañeros. Divisó al enemigo, sintióle de cerca, y con sus potentes pulmones imprimió en el cornetín la voz de alerta. La guarnición pudo salvarse merced a sus desvelos.

Más tarde fué condecorado a presencia de sus cuatro camaradas.

¿Qué os parece?—les dijo—¿Cosas de chicos?

—De chicos, no, de héroes.

Por esta acción tan singular, verdaderamente heroica, el cornetín de órdenes, Periquillo, fué agregado al Cuartel general.

ALFREDO DEL NORTE.

Cartas a la juventud jaimista.

Que me place, jóvenes toledanos, y sobremanera me encanta lo desusado y maravilloso del misterio que aborda vuestra obra de afianzamiento religioso y patriota. ¿Es obra de espíritu revoltoso, de imaginación empolvada?

Si lo primero, con cuánto alborozo voy anotando los esfuerzos de mi memoria hundida tiempo y más tiempo, al compás del estrépito revolucionario, en el sepulcro de mi fantasía innovadora.

También muchacho, dejé libre paso a la corriente impetuosa del espíritu, empapé mi razón con la prosa descarnada de los cantos guerreros, que a su vez inspiran en la justicia de nuestra protesta viril el conato de restauración de la verdad cristiana; sentí la queja solitaria de mi corazón contra los desmanes de progresistas sin conciencia; pulsé la fiebre de mis afanes cristianos y patrióticos y salí audaz en medio de la vida, demandando prosélitos para levantar el ánimo decaído de mis paisanos en favor del Derecho.

Todo cuanto en la montaña vasca oído había, pregoné públicamente en el mercado intelectual de una juventud halagada en sus pasiones por los cantos sensuales de hijos espúreos de Iberia, que entre soflama y soflama adormecían la nobleza de corazones juveniles. Mis gritos, zumbidos del aire en la concavidad de las rocas. Llamé

jadeante a la puerta del periódico, se abrió de par en par, pero hubo de abandonar el campo por inadecuado también y por otras causas extrañas, que más vale callar.

Entendí pues, sin convencerme, la locura de mis entusiasmos, pero proseguí mi locura, porque en la montaña vasca también proseguían los locos en su demencia, y a mí no me parecieron orates.

No era allí, por tanto, obra del espíritu revoltoso, la de afianzamiento religioso y patriota por ellos emprendida.

Y lo que en mi tierra consideré un ensueño, dejó de serlo, porque vosotros, jóvenes jaimistas toledanos, estáis ratificando mi locura. No es tampoco de espíritu revoltoso e inquieto vuestra obra.

¿Quién volviera a ser uno de vosotros, para romper el fuego de la ambición gloriosa de soldado de primera fila de guerreros legitimistas!

Noche y día observaba impaciente, alocado, el desvío incesante de la educación primitiva en muchachos que se despeñaban al borde del abismo por la corriente impetuosa de la locuacidad republicana, contrastado por la impiedad más inaudita.

¿Está lejano el día, no llegará el venturoso de la reacción espiritual, que tanto vale decir religiosa?

Llegó sí, sonriente, con aurora de paz, tonificada en su matiz por el rojo y gualda de un pabellón que habéis, magnánimos, de tremolar en la hora suprema de la lucha.

No temblar, porque no siendo de espíritu revoltoso vuestra obra, menos ha de serlo de imaginación empolvada.

En la próxima encontraréis la demostración.

VIBRANTE.

¡Horrible despertar!

Nuevos y dorados sueños de grandeza habían hecho asomar al rostro de la orgullosa Cartago la tranquila sonrisa del optimismo más satisfactorio. A través de tan diáfana pantalla contemplaba no muy lejos la primaveral alborada de un triunfo, que, con torrenciales efluvios de gloria, inundaría y prestaría nuevo brillo a los anales de su historia. Vela acercarse presurosa a sus brazos una victoria, ricamente engalanada por el ropaje de los trofeos, grande, pues que dejaría saciados hasta los más ocultos rincónes de su ambición incommensurable; superabundante, porque esta sola victoria, que excedería a todas las obtenidas, era la tan codiciada margarita que serviría de remate a la corona de Invencible, con que adornar su frente, cual corresponde al elevado título de matrona y al rasgo y calidad de reina dominadora, y completa, porque la obtendría sin que descendiera un solo peidafío del elevado solio sobre que se asienta, sin el más pequeño sacrificio e inmolación que pudiera mermar su poder, de una de las muchas y preciadas alhajas de su fastuosa vestidura; si no como antes, continuaría mecándose en próspera placidez, arrullada por el suave murmullo de las olas, que sumisas besan sus costas en su continuo balanceo, a impulso de brisa bienhechora. Su pasado se desvanecía ante el grandioso presente, que con avara mirada alcanzaba a divisar en lontananza. Alemania, nación a la cual esquivaba recelosa, que habíase declarado en rebelión porque no quería soportar más el pesado yugo de la prepotencia inglesa, vendría, al fin, humilde a postrarse a sus plantas, para implorar perdón y benevolencia, acosada por el siniestro estado a que le había reducido su atrevida decisión. Pues por un lado los ejércitos germanos al intentar sus descabellados planes de conquista encontrarían a su paso, cual muralla inexpugnable, la enorme balumba de hombres de todos los pueblos, unos que salían a la defensa de su despótico señor, otros que, ansiosos de figurar en las filas de la civilización, solicitaban de la representante de ésta un puesto en las avanzadas de tan noble empresa, ofreciendo gustosa Inglaterra el lugar que le estaba reservado, para más libremente, por otro lado, usando de su astucia, asestar al común enemigo un golpe certero, al que sobreviniese irremisiblemente la muerte, cual era separarla del resto del mundo, y aprisionándola en los límites de su territorio con la fuerte e inquebrantable llave del bloqueo. ¡Qué hermosa perspectiva encerraba para el poderío británico el negro cuadro de la terrible reyerta que hoy trasega a la Europa!

¡Cuán dulce y halagador era el soñar de Inglaterra, y qué amargo y horrible fué el des-

pertar, cuando al abrir los ojos se encontraba ante una cruel y desgarradora realidad! Sus sueños se disiparon como fugitivas nubes. La sonrisa quedó helada en su faz. El oro adulator que levantaba suavemente los cabrilleos de la bonanza, era precursor del horrible simún que formaría encrespadas montañas de vengadoras olas que sepultaran en su seno lo mismo el yate de la majestad que el bajel del pirata. Todo el pavoroso y abrumador porvenir ahora aparecía claro, sin caligine que empañara su transparencia, porvenir que ella misma se ha creado.

¡Ah! Si en vez de extender su excrutadora visual desde las alturas de su poderío hubiese descendido de ellas y penetrado en lo más interno de la vida de los pueblos, a quienes confiaba su éxito, no lloraría la suerte aciaga que le está deparada, por no encontrar sino odio reprimido, en lugar de la simpatía que esperaba; y al lanzarse a la contienda, pensara que tendría frente a frente un ciclope más temible que ella se fingió. Inglaterra seguía los pasos que Alemania daba, veíala agigantarse, construir poderosos acorazados, formar ejércitos inexpugnables para que le sirvieran de coraza a los embates de los codiciosos. Pero sólo la observaba exteriormente, nunca había penetrado en la médula de su grandeza, jamás sospechó que tras esa impenetrable coraza se ocultaba otra Alemania más rica aún, plétórica de vida; una Alemania de espíritu fuerte, formado en el acrisolado molde de la Religión y en el yunque de un patriotismo que raya en lo inverosímil y legendario, en donde se halla el verdadero secreto de la victoria.

Hoy ya conoce su crítica situación, pero es demasiado tarde; ha sido sorprendida en su misma avilantez, para que escape a la catástrofe y evite los tristes efectos que se suceden unos a otros. Cada día que transcurre es un infortunio más que lamentar. Primero fueron unas naciones que oprimidas por la tiranía inglesa unen sus voces de protesta, pidiendo su ansiada redención. Mas tarde son otras que, libres ya de las redes que les aprisionaban y al ver encadenado a su carcelero, le lanzan toda clase de improperios y le retan, no con la alevosía del cobardé, sino con el enojo de la propia dignidad ofendida. Ayer era la caballería alemana la que en su rápido galop arrollaba campañas deliciosas convirtiéndolas en despobladas llanuras; hoy son cuerpos de ejércitos que desaparecen, barridos por mortífera metralla; mañana será la infantería bávara que abra brecha en las filas del contrario, y que tñia de color de sangre el suelo donde pisan, mientras los zepelines cruzan el aire en raudos vuelos, obteniendo, como trofeos de sus victorias, el terror que causa su presencia. Y lo que jamás Inglaterra llegó a recelarse, un día, la mina y el torpedo sembrarán de víctimas el vasto espacio del océano; otro, un pequeño submarino será el que abra la sepultura al gigante de los mares, hasta que, desvenecijada y rota la formidable escuadra en un tiempo tan poderosa, de muchos temida, de todos respetada, impelida por el funesto viento de la tempestad, arrije a las costas de donde salió arrogante, para que permanezca como viejos torreones, morada de buho desgarrador, desde la que entone el lúgubre graznido del infortunio en oscura y eterna noche de la muerte; o como fúnebres restos que adornen el sepulcro de una reina, sepulcro abierto no en las profundidades de la nada y sí en las tristes regiones de la pequeñez, para que pueda recibir de los grandes el martirio de la envidia y abatan tu orgullo, y de los pequeños la repulsa de su desdén y la represaria de su odio.

CHISMOGRAFIA

Ahora han dado los señores del Concejo en celebrar sesiones dobles; sin duda les parece poco dedicar un día semanal a procurar la felicidad de nuestro pueblo, y han decidido sean dos los destinados al fomento del procomún; los asuntos son importantes y trascendentales y requieren maduras deliberaciones; un solo día para tratar del «arreglo de las mangas de riego», por ejemplo, en una ciudad donde no se riega, es poco tiempo, y hay que agotar todos los medios oportunos para no resolver la cuestión muy de ligero. Sólo que tal procedimiento tiene un insignificante inconveniente: el de que se resienta algún tanto el Erario municipal; el año pasado, según nuestros informes, le costó al pueblo toledano la friolera de ochocientos pesetas el papel en que se redactaron las actas

de las sesiones concejales, sin contar las TRESCIENTAS PESETILLAS a que ascendió el gasto de las sesiones dedicadas a la discusión del presupuesto, entre papel, calefacción y demás menudencias; tales dispendios no deben alarmarnos, si tenemos en cuenta que sirven para inmortalizar las ocurrencias, los desvelos, la elocuencia y el sumo interés de los hombres ilustres, en cuyas manos se encuentran nuestros destinos; con hombres así da gusto; si no hacen grandes cosas que pregonen a las generaciones futuras lo que fueron los Concejales actuales, al menos dejarán cerros de papel sellado con las trascendentales discusiones en que entretuvieron las sesiones; por lo menos la posteridad podrá apreciar sus buenas voluntades. Es verdad que eso resulta un poco caro, pero qué caramba, algo es algo; ya que no sea otra cosa bueno será que conste lo que cada uno pensó, dijo o sintió acerca del «arreglo de las mangas de riego» y demás asuntos de tan capital importancia, aunque luego las mangas no se arreglen ni haya medio de emplearlas.

Señores del Concejo, de ser cierto lo que sobre el particular hemos oído, ¿no podrían ustedes moderarse y hablar menos? Así serían más prácticos, ya que el papel de las sesiones asciende a un pico de alguna consideración; de no cortar esa sangría suelta del papel, casi vamos a dar la razón a los que quieren llevar a *Jesúsito* al Concejo, porque así es fácil que se hable y se escriba menos que en la actualidad, y con ello se obtendrá una gran economía.

COMPOSTELANAS

Con numerosa y selecta concurrencia celebraron nuestros amigos de la ciudad del Apóstol la última de las Conferencias religiosas que venían celebrándose en aquel Círculo durante la santa Cuaresma.

El M. I. Sr. Doctoral de la Basílica compostelana, que fué el encargado de desarrollarla, basándose en «el deber», estuvo elocuentísimo, por lo que oyó muchos aplausos durante su oración, que duró cinco cuartos de hora, y una ruidosa ovación al pronunciar sus últimas frases.

Terminado el acto, la Junta de Gobierno de la Sociedad obsequió al orador y Autoridades allí congregadas con un *lunch* que sirvió admirablemente «La Vascongada».

Nuestra más entusiasta felicitación a los jaimistas santiagueses, deseando que los buenos proyectos que sabemos abriga la nueva Directiva se vean pronto coronados por el éxito.

JUVENTUD TRADICIONALISTA DE BILBAO

CONCURSO DE OBRAS TEATRALES

Con el fin de fomentar el Teatro Tradicionalista, esta Juventud abre un segundo Concurso de obras teatrales, destinando para premios los objetos que obran en su poder procedentes del Concurso Literario-Musical celebrado el día 8 de Diciembre de 1906.

Se abre el presente Concurso durante el plazo del 15 de Enero al 15 de Junio del corriente año, con arreglo a las bases, premios y condiciones que se expresan a continuación:

PREMIOS

UNA MAGNÍFICA BOQUILLA DE ÁMBAR CON LAS CIFRAS M. B., REMATADA CON LA CORONA REAL, EN BRILLANTES, regalo de S. A. R. la Princesa de Rohan, Duquesa de Madrid, a la mejor obra, cuyo argumento necesariamente ha de basarse en una leyenda o tradición del país Vasco-Navarro.

UN SOBERBIO Y MONUMENTAL RELOJ DE MESA, regalo del Excmo. Sr. D. José de Allende, a la mejor producción dramática escrita con asunto carlista y libertad de tiempo y acción.

UN ARTÍSTICO TERMÓMETRO, regalo del Excelentísimo Sr. D. Ildefonso Muñoz Blanco, a la comedia escrita con asunto jaimista y libertad de tiempo y acción.

CONDICIONES

1.ª Para optar a los premios que se indican han de justificar los concursantes, por certificado del presidente correspondiente, que están inscritos como socios en algún Círculo Jaimista o Asociación Tradicionalista.

2.ª Los trabajos han de ser originales e inéditos.

3.ª Se enviarán a la Juventud Tradicionalista de Bilbao en la siguiente forma:

Las obras deberán presentarse sin la firma del autor y con un lema cualquiera, acompañándolas de un sobre cerrado, en cuya cubierta deberá ir escrito el mismo lema de la obra presentada y en su interior un papel conteniendo el nombre y apellido con el certificado que se indica y la dirección. Todo ello dentro de otro sobre en que conste la siguiente dirección:

Sr. Presidente de la Juventud Tradicionalista de Bilbao, Calle de Jardines, Bilbao.

4.ª El Jurado, compuesto de competentes personalidades del partido, examinará en la segunda quincena de Junio los trabajos que se hayan presentado, procediendo, una vez hechas las calificaciones, a la apertura de los sobres en que constarán los nombres de los autores respectivos.

5.ª A juicio del Jurado se concederá «Accésit» a las obras que considere conveniente, reservándose el derecho de declarar desiertos los premios si las obras no son merecedoras de la importancia de los mismos.

5.ª Todas las obras premiadas quedarán en propiedad de esta Juventud.

7.ª El plazo hasta el 15 de Junio será improrrogable.

Bilbao 15 de Enero de 1915.—El presidente de la Juventud, Ignacio G. de Careaga.

NOTA.—Se suplica a la prensa jaimista y católica la inserción del presente Concurso.

Santa Misión en Escalonilla.

Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona.

El día 3 de los corrientes llegaron a esta los enviados del Señor, los Rdos. Padres Misioneros Pedro de Villarrín y Lino de Robredo, Capuchinos; fueron recibidos por el Clero, Ayuntamiento, Escuelas de niños y párvulos, y una multitud considerable de vecinos. Después de saludar respetuosamente a los celosos mensajeros del Señor y besar el Santo Crucifijo, dirigiéronse todos en solemne procesión al Templo parroquial, y ya allí, el R. P. Villarrín ocupó la Cátedra del Espíritu Santo, cautivando desde luego al auditorio con su fácil y elocuente palabra.

Al toque de oraciones de expresado día, un inmenso concurso llenaba ya este espacioso Templo—tanto es así que fué preciso utilizar el Presbiterio y Coro alto, después de estar las mujeres de pie,—ávido de escuchar las primeras enseñanzas de los venerables Padres Misioneros. Querer trasladar al papel las tiernas, emociones y los frutos de bendición que la persuasiva cuanto sencilla elocuencia de los Padres han conseguido de este vecindario, durante los ocho días que han durado estos ejercicios, sería temeraria, no menos que imposible tarea. Porque, ¿quién podrá sorprender los secretos del corazón en esos momentos en que la voz de la Religión habla a las conciencias? ¿Cómo manifestar lo que en el alma del cristiano acontece, cuando ésta se ve iluminada por los resplandores de la gracia?

Muchas y muy tiernas escenas podrían referirse de estos días de bendición y de salud, pero entre todas ellas no debe omitirse la hermosísima Misión dada a los niños. Más de 400 acuden al Templo entonando himnos al Señor, la sencillez de su canto, la ternura de sus voces, que brotan de un corazón inocente y puro, conmueven ya, y el P. Villarrín, colocándose a la altura de los pequeñuelos, con la elocuente llaneza que sabe emplear el que mucho vale, les dirige su cariñosa voz, planta en su tierno pecho la semilla de la verdad, les enseña a orar, a cumplir los preceptos divinos, a lograr el triunfo de la salvación eterna. Y estos niños serán mañana hombres, y como un precioso sueño de la infancia recordarán este grandioso acto, y resonará aún en sus oídos la tierna palabra del eminente Misionero, y esa palabra será el aviso de su conciencia, la espada de la lucha, la corona de la victoria. Conmover en alto grado era ver a estas inocentes criaturas escuchar con candorosa curiosidad las enseñanzas del Padre, encaminadas a instruirles y prepararles para la Confesión, que hicieron en uno de estos días, y no lo fué menos el observar con qué admirable fervor recibieron todos ellos la Sagrada Comunión.

Dios Nuestro Señor ha bendecido copiosamente y derramado a torrentes su Divina gracia sobre esta feligresía: baste decir que todos

se han apresurado a acudir al santo tribunal de la Penitencia, en tanto número, que siete Confesores apenas bastábamos a oír en confesión, de día y de noche, a tan numeroso concurso, resultando de aquí haber recibido el Pan de los Ángeles 2.650 personas, solamente de cumplimiento pascual, que, con las de devoción, han comulgado durante la Misión 2.970 personas.

La erección solemne de la Santa Cruz, que, como recuerdo solemne de la Misión hicieron los Padres el día 10 y su tierna y conmovedora despedida, han sido digno coronamiento de sus apostólicas tareas.

Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona.

EL TEMPLO

Con el epígrafe con que encabezo estas líneas he leído en el número anterior de EL PORVENIR, en la *Sección Recreativa Catequística*, un diálogo sumamente interesante. El autor ha puesto el dedo en la llaga, pone de manifiesto un defecto de los capitales, de los de mayor transcendencia para la sociedad cristiana.

Precisamente es lo que con dolor observamos los que, gracias a Dios, queremos ante todo ser buenos cristianos. No solamente los niños, sino los hombres barbados, a los cuales alude sin duda en el diálogo de referencias el autor, y aún los de edad proveya incurrir en tan pernicioso corruptela.

De ordinario entran en la Iglesia a cumplir con el precepto de oír Misa los días de fiesta, y apenas hay quien se arrodilla ante el Divino Sacramento. Bien pudiéramos repetir aquí las palabras del Evangelio: *que el mundo está desolado porque no hay quien medite las verdades eternas*. El Templo también, en medio de la mayor concurrencia, se halla en desolación; apenas se encuentra quien guarde verdadero recogimiento. Se asiste a Misa, es cierto, se concurre a las Novenas, se forma parte del acompañamiento en la celebración de los matrimonios. Pero ¿cómo Dios mío, no parece sino que los concurrentes se proponen dejar a la puerta de la Iglesia la observancia de las reglas de urbanidad. En vez de arrodillarse, presinarse y rezar el Señor mío Jesucristo una vez que llegan al sitio que escogen, se mantienen de pie, sin doblar sus rodillas ante el Señor Sacramentado y dirigiendo la vista a todas partes, como si se propusieran únicamente contemplar un espectáculo profano.

Lamentable en extremo es tal corruptela, por que el Templo es la Casa de Dios, y todo lo que no sea oración, o al menos piadoso recogimiento, es profanarle, sin que se puedan considerar exceptuados o dispensados de este precepto los hombres que en el trato social se distinguen por sus elegantes formas y exquisitez de urbanidad o personas cultas; antes bien, por lo mismo que Dios les ha dotado de tales formas, que siempre son gratas y don especial cuando tratamos con los hombres, están más obligados a hacer uso de ellas cuando se ponen en la presencia de Dios, de quien liberalmente la han recibido. Y sin embargo, las personas más cultas, las de mayor relieve social, son generalmente los que se muestran en el Templo más olvidadas de las reglas de urbanidad.

Y no están obligados a su observancia precisamente por lo que tienen de externas o exterior belleza, sino principalmente por lo que en sí envuelven, por ser representación genuina de interior devoción.

El hombre ignorante o culto debe postrarse con las dos rodillas, santiguarse y rezar el Señor mío Jesucristo con fervor, o al menos con buena intención, y por el mismo hecho, ofrece a Dios un homenaje de adoración que difícilmente podrá repetir mientras permanezca en la Iglesia, si no da de mano al primero, sin que haya excepción o privilegio alguno a favor del hombre culto. Ante Dios todos tenemos iguales deberes, y aún mayores los que poseen mayor ilustración, porque el que más recibe, más deuda tiene. Desde el último alguacil hasta el Rey, desde el infimo capellán hasta el Papa, desde el pordiosero hasta el más opulento potentado, todos, sin exclusión ni dispensa alguna, estamos obligados a arrodillarnos ante el Divino Sacramento, a ofrecerle el homenaje de nuestra absoluta y rendida adoración.

Por estar íntimamente persuadido de esta verdad, y con el fin de allegar un grano de arena a la grande empresa de desterrar las rutinas o abusos en materia de tanta importancia, permítame usted, Sr. Director de un periódico

tan culto y cristiano como EL PORVENIR, haber expuesto mi criterio sobre el diálogo de referencias; vosotros, queridos lectores, sedme benévolo, y el Sr. Cnra, autor del diálogo comentado, reciba la felicitación más entusiasta, el más cumplido parabién, por la elección de asunto y clara y elegante exposición, de su sincero admirador.

AUREO MARTÍN MAESTRO.

NOTICIAS DE LA CAPITAL

Rectificación.

Al dar cuenta en nuestro número anterior de la artística reparación hecha en la imagen de la Purísima Concepción, con destino a la Ermita de Santa Bárbara, digimos erróneamente había sido restaurada por D. Sebastián Agudo, siendo *Agudo* el apellido del laureado artista que llevó a cabo tan acabada obra.

R. I. P. A.

El día 15 del corriente mes falleció en la villa de Layos la virtuosa Sra. D.ª Petra Sánchez y Ramírez, esposa del Profesor Veterinario D. León Briones, confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

El sepelio, verificado al siguiente día, fué una manifestación ostentosa de duelo y de afecto al par, en el que ofició de Preste el muy ilustre Sr. D. Natalio Moraleda, Capellán Mozárabe de esta Ciudad.

El cadáver, llevado en hombros por consanguíneos, fué acompañado hasta el Cementerio de la villa por el vecindario de la misma y por las Cofradías del Rosario, de los Dolores y Sacramental, concurriendo todos los Congregantes con luces, por tener *pecha* o pena impuesta al que faltare a este acto. Los cetros eran colocados sobre el féretro al cantarse los responsos.

Su Eminencia Reverendísima ha concedido 200 días de Indulgencia por cada oración recitada en sufragio de su alma.

A la familia toda de la cristiana difunta acompañamos en su justo dolor, y singularmente a sus hermanos D.ª Aquilina Sánchez y D. Juan Moraleda.

Nuevo colega.

Hemos recibido el nuevo periódico *El Radical de Albacete*, órgano de los legitimistas de aquella provincia. Con gusto correspondemos al amable saludo que el nuevo compañero dirige a la prensa tradicionalista, y establecemos gustosos el cambio, deseándole larga y próspera vida.

Enhorabuena.

Se la damos al Presbítero M. I. Sr. D. Mariano Zabala y Abarca, por su nombramiento de Canónigo de la Santa Iglesia Primada.

Las subsistencias.

Ha sido citado por el Sr. Alcalde el gremio de carniceros, con objeto de investigar las causas que hayan tenido para elevar el precio de la carne. Les hizo presente que no está dispuesto a consentir que injustificadamente se eleven los precios, y que procederá con energía contra la menor sombra de abuso.

Los carniceros manifestaron que por ahora no subirán la carne que consume la clase trabajadora y pobre, que es la carne de carnero, oveja y falda.

Asalto de Armas.

El pasado domingo se celebró en la Academia de Infantería un Asalto de Armas, en el que tomaron parte los afamados profesores Sres. Afrodisio y Llancho. Fueron muy aplaudidos. A la fiesta asistió el General, Gobernador militar, Sr. Moltó, y los Sres. Coronel, Profesores y alumnos de dicho Centro. Agradecemos la atención que para nosotros tuvieron invitándonos al acto.

SECCION RELIGIOSA

El próximo día 27 dará principio el solemne Quinario que al Santísimo Cristo de las Aguas, que se venera en la Iglesia de Santa María Magdalena, consagra la Real e Ilustre Congregación de la «Santa Vera Cruz», en unión de varios devotos. Todos los días, a las seis y media, dará principio la visita de Altares, después el Sermón y lectura del Santo Quinario, terminando con un solemne Miserere. Será orador durante el citado Quinario el muy ilustre señor Dr. D. Agustín Rodríguez y Rodríguez, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Primada.

El Domingo de Ramos y en cumplimiento de las Constituciones de esta Congregación, habrá Sermón a las tres de la tarde, siendo orador el M. I. Sr. Dr. D. Francisco Frutos Valiente, Dignidad Mayor de Reyes, terminando con un solemne Miserere.

CARICATURA FESTIVA

A PERRO FLACO....



(De El Fusil).

Choques y desgracias hay todos los días, porque nadie puede con las compañías. Ya lo saben todos, no hay apelación ante los Consejos de Administración. Por los aires suben panes y tocinos, y hasta las patatas, y hasta los cominos. Y mientras nos vemos en tal situación, comen los Consejos de Administración.

EL FUSIL.—Periódico satírico de mayor circulación, es el más recomendable para los señores anunciantes. —Pídanse tarifas al Sr. Administrador, Apartado de Correos 636.—Madrid.

ANUNCIOS

ACADEMIA POLITÉCNICA
San Pedro, 7.—TOLEDO

Preparación para CORREOS, TELÉGRAFOS, ESCUELA SUPERIOR DEL MAGISTERIO, BANCO DE ESPAÑA, TENDURIA DE LIBROS Y CONTABILIDAD. Explicación de los programas del Bachillerato y Magisterio. Clases especiales de FRANCÉS y CASTELLANO para el ingreso en las Academias Militares.

FRANCÉS E INGLÉS
Sistema BERLITZ

Poseer uno de estos idiomas es asegurar el porvenir

CASA DE VIAJEROS
de toda confianza, de nuestro corre-
ligionario SR. NIETO.

Trato esmeradísimo, abundancia y economía.

ESPARTEROS, 8, 2.º, MADRID

NOTA.—No confundir esta casa con La Riojana que ocupa los pisos primero y principal.

¡ALERTA!
TODO EL MUNDO

POLVO REGENERADOR
(el primero en España)
para hacer poner huevos a las aves:
GALLINAS, PATOS, ANADES, ETC., ETC



MARCA DE FÁBRICA
REGISTRADA

Patente de invención por 20 años.

TRES MIL huevos al año con DIEZ gallinas!

Descubrimiento maravilloso, resultados sorprendentes. Ponen todos los días y en todas las estaciones del año, aun en lo más crudo del invierno. Numerosos testimonios. Gasto insignificante.

Dirigirse a su autor: DONATO ARAUJO
Droguería general: Estación, 11.
VITORIA

Pídase prospecto y se remitirá gratis.
Pedidos a D. MARIANO MIEDES, Cmre.º 31
TOLEDO

EXCELENTE NOTICIA

La popular «Biblioteca PATRIA», (Bailén, 35, Madrid), que tantas y tan buenas obras ofrece de continuo a nuestros lectores, participa que desde esta fecha servirá a nuestros amigos una suscripción especial, formada por seis notabilísimas obras, cinco de ellas laureadas recientemente por la nueva y patriótica *Obra Social de los Premios Personales*.

El precio de la suscripción es de ptas. 5'50 al año, y como primer envío, recibirán cuantos se suscriban un ejemplar de cada una de las obras siguientes:

Lo difícil que es ir al Cielo..., por D. Manuel Linares Rivas, novela laureada con el premio Marqués de Comillas.

Desamor, novela, asimismo laureada recientemente con el premio Conde de Villafuertes, y original de D. Francisco Fernández Villegas (Zeda).

El Escapulario Rothschild.—Esta obra ha obtenido el premio Sundheim, y es debida a don Vicente Díez de Tejada.

Luz de Luna, novela, de D. Wenceslao Fernández Flores, que obtuvo el premio Marqués del Sauzal.

Julieta rediviva, novela original de D. Andrés González Blanco, laureada con el premio Urbina.

Blasones y talegas, una de las mejores novelas del inmortal Pereda.

Además, y en concepto de regalo, recibirán cuantos se suscriban, un ejemplar de cada una de las notabilísimas obras siguientes:

La Sagrada Pasión, por Fr. Luis de Granada.

Cuentos de «Patria», por varios autores.

La Perfecta Casada, por Fr. Luis de León.

El Alcalde de Zalamea, por Calderón de la Barca.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

(Cortese y remítase a las Oficinas de la «Biblioteca PATRIA», Bailén, 35, Madrid).

D. de profesión domiciliado en provincia de calle núm.

..... acepta la suscripción especial que ofrece la «Biblioteca PATRIA» por pesetas 5'50. (Firma).

¿Le interesa a Ud. esto?

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?

Con un Reloj Cyrus resuelve Ud. el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan trascendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Venta exclusiva en Toledo

Reloj José Hurtado
Cyrus. Belén, 15

SUCESORES
DE
A. JIMÉNEZ
BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

SUCURSAL EN TOLEDO,
CALLE NURVA, 16, TELÉFONO, 41.

Se hacen toda clase de operaciones de Banca y Caja de Ahorros.

HORAS DE CAJA: DE 9 A 2 Y DE 3 A 6.

OBJETOS DE ESCRITORIO
Y
LIBROS PIADOSOS
DE
RAMÓN GARRIDO
44, ZOGODOVER, 44

Devocionarios de Primera Comunión.
PRECIOS ECONÓMICOS

COLEGIO
DEL
SACRAMENTO
de 1.ª y 2.ª enseñanza
dirigido por el
Lic. D. Enrique Muncharaz.

Establecido en Torrijos (Toledo) P.ª de la Constitución, n.º 7.

El resultado de los exámenes de los alumnos de este Colegio, en Junio último, ha sido: de 65 exámenes, 19 Sobresalientes, 25 Notables y 20 Aprobados, incluyendo en éstos 6 de Gimnasia Suspensos 1.

Para más detalles pídanse Reglamentos al Director D. Enrique Muncharaz.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas y externos.